

## Antonio Roldán Martínez, Premio “Gonzalo Sánchez Vazquéz” a los valores humanos, 2005

*El pasado día 7 de julio, en la última jornada de las XII JAEM celebradas en Albacete, Antonio Roldán, socio de la SMPM desde su creación, recibía de manos del Presidente de la FESPM el IV Premio Gonzalo Sánchez Vázquez.*

**N**o es un premio con una gran dotación económica, como algunos premios literarios, de hecho no tiene ninguna. Sin embargo es el premio de más valor que pueda recibir en la actualidad un profesor de matemáticas en nuestro país. Vienen aquí muy a cuento las palabras con las que Johann Bernoulli lanzó a la comunidad matemática el reto de la braquistócrona:

Indudablemente este premio no es de oro ni de plata, porque éstos solo atraen a almas ruines y venales de las que no podemos esperar nada laudable para la ciencia. De esta forma coronaremos con honra y excelencia, pública y privadamente, oralmente y por escrito, la perspicacia de nuestro gran Apolo.

Aunque el premio no se otorga por haber realizado un gran descubrimiento o haber demostrado un importante teorema. Se premia algo quizás más importante: la labor docente de toda una vida y los valores humanos manifestados en esa labor: la entrega desinteresada, el cariño a los alumnos, la tolerancia, la paciencia, la buena disposición, las ganas de enseñar, y las de aprender de y con los alumnos, el apoyo a los compañeros... En fin, el amor a la enseñanza de las matemáticas. Y si de premiar esos valores se trataba Antonio Roldán se ha hecho digno acreedor del mismo a lo largo de una dilatada vida docente de más de medio siglo.

### Pinceladas de una vida

Antonio es andaluz, nació en Lucena (Córdoba) el primero de diciembre de 1941, dentro de una familia dedicada a la agricultura, de grandes inquietudes culturales, y con la economía ajustada propia de aquellos tiempos. Estudió Enseñanza Primaria y Bachillerato en el Colegio *Nuestra Señora de Araceli* de su localidad de nacimiento, regido por los Hermanos Maristas. Durante toda su permanencia en el mismo fue alumno becario.

A los trece años comenzó a impartir sus primeras clases particulares de Matemáticas, actividad que le duró, como apoyo económico, durante toda su vida estudiantil. Una buena proporción de las clases las impartió gratuitamente.

Cursó los estudios de maestro de Enseñanza Primaria totalmente por libre, simultaneado sus estudios con sustituciones de maestros y clases particulares. Obtuvo el título en 1959 en

---

**Antonio Pérez Sanz**  
*IES Salvador Dalí, Madrid*

la Escuela Normal de Córdoba, con 18 años. Por su edad, no pudo presentarse a oposiciones de Maestro Nacional hasta 1961. En las mismas obtuvo el número 2 de la provincia de Córdoba, siendo destinado a la aldea de Zambra (Córdoba).



En sus tres primeros años profesionales, de 1960 a 1963, fue nombrado maestro interino en su ciudad natal. De 1963 a 1969 fue Maestro Nacional en la mencionada aldea de Zambra, junto a otros cuatro compañeros, formando un equipo muy unido y lleno de inquietudes. Ayudó a muchos chicos del pueblo a estudiar el Bachillerato y Magisterio. Dentro de un entorno rural, en el que algunos alumnos venían desde cortijos situados hasta a siete kilómetros, el equipo de docen-

tes experimentó técnicas educativas de corresponsabilidad (jefaturas ejercidas por los alumnos: de limpieza, de disciplina, de relaciones públicas...) y nuevas técnicas de aprendizaje de lectura y escritura. Se creó un museo arqueológico escolar formado por los abundantes restos romanos de la zona, gestionado por los propios alumnos, y se obtuvo una Mención Honorífica por la gestión del comedor escolar, ya que se daba comida a 35 alumnos disponiendo sólo de 20 becas. La esposa de Antonio colaboró en la adaptación, decoración y gestión del comedor, así como en el seguimiento de los muchos problemas que estos niños y niñas tenían para poder asistir a la escuela.

En estos años, su gran afición por las Matemáticas le hizo plantearse el intentar estudiar la Licenciatura correspondiente por libre, única forma de lograrlo, dada la imposibilidad de hacerlo oficialmente. Para ello debía aprobar el preuniversitario, cosa que hizo en 1963, mientras simultaneaba el estudio con su labor docente en la aldea.

Comenzó sus estudios de Matemáticas, siempre por libre, en 1965, año en que aprobó el curso llamado entonces Selectivo, en la Universidad de Granada, con la calificación de Notable en todas las asignaturas. Con muchas dificultades y simultaneando también con el Servicio Militar cumplido entre 1965 y 1966, fue aprobando asignaturas en las convocatorias de libres, no pudiendo asistir a las clases presenciales nada más



que tres meses; la necesidad de cursar las prácticas en un Instituto de Granada, estando ya casado y con un hijo, le obligó a pedir un préstamo para costear su estancia en dicha ciudad. Obtuvo el título de Licenciado en Matemáticas en Junio de 1969. A pesar de sus particulares circunstancias, había empleado los cinco años mínimos requeridos.

Desde 1969 hasta 1971 fue profesor interino de Matemáticas en el Instituto “Marqués de Comares” de Lucena. En 1971 se presentó a las oposiciones a Agregados de Instituto. Aprobó estas oposiciones con el número 1 (en ese tiempo las oposiciones tenían carácter nacional), por lo que pudo elegir el Instituto *Quevedo* de Madrid. En Septiembre de ese año de 1971 se trasladó a la capital, donde ha desarrollado el resto de su vida docente.



Desde su incorporación a este Centro y hasta 1978 fue Secretario del mismo, durante unos años, que debido a la última etapa del Régimen de Franco y primeros de la Transición, estuvieron llenos de problemas y contradicciones, además de la inseguridad ciudadana existente en el entorno del instituto. Como consecuencia de esta situación tuvo que salvar situaciones muy comprometidas, como por ejemplo negociar el solo, en ausencia del Director, con unas patrullas de policía que querían entrar a disolver por la fuerza una asamblea ilegal, o controlar a un gran número de alumnos que cercaron literalmente el aula del Director profiriendo insultos contra él. En esos años, todo el equipo directivo era visitante habitual de la comisaría de San Blas.

En 1973 pasó de agregado a catedrático en su mismo instituto, por haber obtenido el número 2 en la oposición correspondiente, logrando con ello poder elegir el mismo Centro en el que trabajaba. Siempre procuró, hasta el fin de su actividad docente, olvidarse de esa condición de catedrático, presentán-

dose siempre como “profesor de instituto”, salvo que tuviera que hacer frente a alguna descalificación de esa condición.

En 1978 fue nombrado Director del Instituto Quevedo, a su pesar, mediante orden directa de la Inspección, en una época en la que era muy difícil contradecir a los superiores. Fue de los primeros directores que impulsó los Consejos Asesores, antes de que tuvieran carácter oficial. Autorizó las asambleas de alumnos, a pesar de que todavía se consideraban ilegales. Su defensa de las condiciones de seguridad de sus alumnos le llevó incluso a encabezar una manifestación no autorizada y a sufrir amenazas muy serias de formación de expediente disciplinario por parte de sus superiores, debido a un cierre del Centro acordado como protesta por la inseguridad. Después de 12 años en el equipo directivo, solicitó su cese en la Dirección en 1983. Detrás dejaba una de las mejores bibliotecas escolares de su entorno y un aula de Informática equipada con los primeros IBM PC que se usaron en la enseñanza. En su último año como director participó y apoyó totalmente el trabajo interdisciplinar sobre Quevedo que obtuvo el Premio Nacional “Giner de los Ríos”, que recogió, a petición de sus compañeros, cuando ya no era director, de manos del ministro José María Maravall y el entonces presidente de la entidad bancaria que concedía el premio, Francisco Fernández Ordóñez. El Instituto que encontró en 1971, en el que en un solo mes se tuvieron que denunciar hasta veinte robos y asaltos a personal del Centro, se había convertido, gracias al esfuerzo coordinado de muchos profesores entusiastas, en un Centro con fama de innovador y en el que se podía trabajar muy bien.

En la década de los ochenta, se dedicó a promover el uso de los ordenadores en la enseñanza, especializándose en las aplicaciones didácticas de las hojas de cálculo y en la programación. Colaboró en cursos y publicaciones con el Proyecto Atenea y posteriormente con el Programa de Nuevas Tecnologías, coordinó el aula de Informática y ayudó a formar un grupo de profesores ilusionados por el uso didáctico de las nuevas tecnologías.

En 1988 obtuvo por concurso de traslados la plaza en el IES Salvador Dalí, Centro en el que ha permanecido hasta su jubilación. Su primer curso allí coincidió con la convocatoria de premios a programas de ordenador efectuada por el Centro de Investigación y Documentación Educativa y el Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación, logrando cuatro premios consecutivos por los programas SISTEMAT, APUNTES, PRIMER (en colaboración con su hijo Antonio Javier, que estudiaba computación) y COMBIMAQ, programas todos de aplicación de los ordenadores a la enseñanza de las Matemáticas. Toda su labor en este aspecto ha estado centrada en la Informática como instrumento, y no como fin, convirtiendo siempre la renovación tecnológica en

## Sus ideas

*Al cabo de tantos años de enseñanza, aparte de mis fallos y defectos, que me los conozco muy bien, te podría destacar tres constantes positivas que creo han sido mi motor como profesor:*

**Tesón:** *Yo he sido siempre corredor de fondo y trabajador a pie de obra. Nunca he sido persona de grandes declaraciones, sino de trabajo callado. Incluso más de un amigo me ha reprendido por mi poco afán de “saber vender lo que hago.” Creo que no me he desanimado y he seguido luchando a lo largo de mi vida a pesar de los problemas y contradicciones que he sufrido para lograr algunos objetivos. En este sentido, creo que la Licenciatura en Matemáticas ha sido mi logro más representativo. Yo no estaba predestinado por mi niñez a ser profesor de Matemáticas.*

**Pasión por el conocimiento:** *Desde pequeño, que aprendí los números contando al derecho y al revés las numeraciones de los postes de teléfono en mis trayectos al cortijo (subido en un mulo y dirigido por mi padre), he tenido una gran curiosidad y pasión por el conocimiento. Salvo el teatro y el deporte, he participado en todas las actividades culturales: guitarra clásica, rondalla, orquesta de pulso y púa, poesía, literatura, clubes de conferencias, dibujo... Aún hoy conservo esta pasión, que lo mismo me lleva a estudiar el Prerrománico español que a discutir sobre Mecánica cuántica.*

**Empatía con mis alumnos:** *Yo, siempre que he explicado algo, he estado más pendiente de lo que sentía mi alumnado que del rigor o belleza de la teoría explicada. Entre el teorema y el alumno, yo siempre he elegido a este último. He sido más comunicador que teórico. He pretendido adaptarme, y no sé si lo he conseguido, a la edad y circunstancias de mis alumnos. Aún hoy en día, que nadie me demanda clases de Matemáticas, sino de Informática, a veces mi labor consiste en estudiarme un tema que no domino para después comunicarlo a mis alumnos. Yo creo que es lo mejor que he hecho en mi vida: comunicar conocimientos.*

reflexión metodológica, y promoviendo la espontaneidad de sus alumnos para llegar a los conocimientos mediante la experimentación.

En su permanencia en este Centro coincidió con compañeros que compartían sus inquietudes, por lo que siguió participando en diversos trabajos de experimentación e innovación, grupos de trabajo y seminarios del Centro de Profesores de Ciudad Lineal realizados en el instituto, proyectos de innovación de la Comunidad Autónoma de Madrid *Materiales audiovisuales, informáticos y manipulables para las Matemáticas en la ESO*, premio de la Comunidad Autónoma de Madrid en el curso 2000-2001, actividades del Año Mundial de las Matemáticas...

Hasta el mismo momento de su jubilación continuó experimentando y diseñando materiales informáticos tanto para su aplicación en el aula como para formación del profesorado. Entre ellos hay que destacar el Curso de formación a distancia *Hoja de Cálculo* diseñado para el CNICE y que en la actualidad se está impartiendo en varias comunidades autónomas, entre ellas Madrid

En el año 1989 se incorporó a la UNED como tutor de Matemáticas en los estudios de Psicología. Durante ocho años desa-

rolló esta tutoría mostrando mucho interés por sus alumnos, a gran número de los cuales les salvó la continuación de sus estudios, ayudándoles a superar su bloqueo con la Estadística. Su éxito con los alumnos produjo tal cantidad de asistentes a sus explicaciones, que en los tres Centros que recorrió se tuvieron que habilitar los salones de actos o las aulas polivalentes para poder acoger a los asistentes y a los turnos de resolución de dudas.

Se jubiló en el año 2002, después de más de 40 años de enseñanza oficial y casi cincuenta desde su primera clase, sin haber dejado de participar en proyectos y estudios junto a sus compañeros de departamento hasta el momento de su jubilación. Actualmente sigue colaborando con el CNICE y algunos Centros de Profesores en cursos presenciales y a distancia sobre el uso de la Hoja de Cálculo en la Enseñanza. En el último año ha diseñado un segundo curso a distancia de carácter más elemental junto con dos otros dos compañeros, uno de los cuales es su hijo Juan Luís.

El cariño a los alumnos, la dedicación de tiempo y esfuerzo en la enseñanza de las matemáticas, el entusiasmo de seguir innovando y experimentando con nuevos materiales y recursos le han acompañado hasta el mismo día de su jubilación y aún después.

## Actividades solidarias

Desde el principio de su actividad profesional ha querido siempre reservar una parte de su tiempo para ayuda a los demás. Ya en su etapa de estudiante ayudó a muchas personas a terminar sus estudios, de forma gratuita, y a veces aportando además alguna ayuda económica. Como maestro rural colaboró con el párroco y otros compañeros en una pequeña academia gratuita de la que salieron como bachilleres y maestros algunos chicos y chicas de la aldea que de otra forma estaban condenados a un trabajo agrícola precario.

Durante los años ochenta colaboró intensamente con el Grupo de Parados de su barrio, iniciándolos en la Informática, y aportando para ello su propio ordenador Spectrum que transportaba para cada clase. Se matriculó con ellos como alumno de Contabilidad para así conseguir un mayor acercamiento y cohesión del grupo. En años sucesivos otros profesionales del barrio siguieron su ejemplo, y actualmente aún se mantienen esas clases.

Con otros miembros de su familia participó en la formación del grupo Mundo Cero, dedicado a la ayuda al tercer mundo, especialmente en los aspectos de reflexión, sensibilización y

acción solidaria. Este grupo, formado por personas de distintas generaciones, fue determinante en la concienciación de muchas personas de su entorno respecto a las desigualdades económicas mundiales. Como fruto de estas reflexiones, Antonio y su esposa se integraron en la ONG Manos Unidas, voluntariado en el que participaron diez años, creando y manteniendo el archivo de material gráfico.

Actualmente pertenece como voluntario al Departamento de Formación de Entreculturas, ONG que promueve las escuelas populares en Hispanoamérica. Su principal tarea es enseñar a los nuevos voluntarios los conocimientos informáticos mínimos para realizar su labor. Además participa como profesor en un grupo de Enseñanza de la Informática para adultos en su Parroquia, intentando completar la formación tecnológica a personas a las que les preocupa haber llegado tarde a las Nuevas Tecnologías.

Para todos los que hemos tenido la fortuna de tenerte como compañero y amigo trabajar contigo ha sido un honor y un verdadero placer. La verdadera calidad de la enseñanza de las matemáticas la hacen posible personas como tú.

Gracias Antonio. ■



## Lo que he aprendido enseñando

**L**a tarea de enseñar es una aventura sin guión previo. En una larga vida profesional como la mía se han sucedido muchos cambios sociológicos, de metodologías y aún de modas. Yo he pasado de enseñar (y después olvidar) la raíz cúbica a obsesionarme por el rigor en las propiedades de los límites, a sufrir después las Matemáticas Modernas y a aterrizar por fin en una visión lúdica, experimentadora y algo desenfadada del aprendizaje matemático.

Después de vivir la enseñanza de las Matemáticas durante cincuenta años, de todos esos cambios, modas y dogmas pedagógicos, sólo me quedan algunas ideas e impresiones muy sencillas que, como parte de mi agradecimiento por el premio concedido, deseo compartir con todos mis compañeros.

### Mis alumnos preferidos

Cuando yo ejercía de maestro nacional en la aldea de Zambra, me vino en noviembre un niño de siete años, despierto y simpático, pero sin ningún conocimiento escolar, porque sus padres vendían turrónes en las ferias y sólo podía asistir a clase en los meses de invierno. Durante tres cursos comenzó a aprender a leer en los inviernos y a olvidar lo aprendido en los veranos. Era angustioso ver su cara de frustración cuando regresaba en otoño, con las botas llenas de barro después de kilómetros de malos caminos, y se daba cuenta de que sus compañeros progresaban hasta leer correctamente, y él ya había olvidado las letras, y que su aprendizaje se volvería a interrumpir con la primera feria de primavera. Cuando ya tenía diez años, casi aprendió por fin a leer, pero a mí me trasladaron y nunca supe si al tercer verano habría olvidado de nuevo todo lo aprendido. Siempre tengo la imagen de ese niño como ejemplo de lo que

me esperaba después en mi vida profesional. Por puro azar, y a veces por elección propia, he tenido que atender a muchos alumnos que necesitaban más ayuda que los demás. Yo he sido siempre el profesor de los alumnos con dificultades de aprendizaje.

En los años ochenta leí unas palabras de Gandhi en las que venía a decir que cuando emprendía alguna acción política siempre pensaba en qué ayudaría o perjudicaría a los parias más pobres de su tierra. Esto me impresionó, y desde entonces he procurado actuar de esa forma. En parte, mis inquietudes por innovar en la enseñanza iban en esa dirección. Mis alumnos favoritos no han sido los genios que aprenden solos, sino los que tienen que dar vueltas y más vueltas a un concepto para entenderlo. Ellos son los que nos justifican como profesores. No sé si mi alumno turronero aprendió a leer por fin, pero sé que yo hice lo posible para que lo lograra.

### Solos no podemos

Aunque por mi historia personal tuve que abordar muchas tareas totalmente solo, la vida me ha enseñando que necesitamos el apoyo de otros cada vez que intentamos alcanzar cualquier objetivo. Desde que mis padres comenzaron a luchar para conseguirme becas y libros que me permitieran estudiar, ha habido siempre una serie de personas apoyándome. Recuerdo a la que me regaló su único libro de Matemáticas, a los profesionales que nos salvaron el Bachillerato sacrificando su tiempo, a aquel catedrático de universidad que me convirtió en licenciado perdonándome el último examen... y otros muchos más. Pero muy especialmente a mi familia.



Cuando yo estaba en la aldea, en una mesa camilla calentada por un camping-gas, luchando con las ecuaciones diferenciales, no estaba solo. Había una persona, mi mujer, que asumía mientras tanto toda la intendencia de la casa, la crianza de nuestro primer hijo Antonio Javier, la tarea de conseguir que yo no me desanimara, y aún le sobraba tiempo para ayudarme copiando apuntes que ella no entendía. Por eso he afirmado con energía que es suya la mitad del premio con que se me ha distinguido.

Después, durante muchos años de trabajos intensivos, no sólo ella, sino también mis hijos soportaron con elegancia el tener un padre eternamente estudiante y ensimismado en cuestiones que ellos no comprendían aún. Después estudiaron también Matemáticas e incluso llegaron a colaborar conmigo en algunas creaciones, y siguen siendo actualmente mis compañeros de inquietudes.

Mi hijo Juan Luis dice en un poema que “amar es izar una bandera extranjera”. Creo que mi familia supo izar esa bandera, y colaborar en tareas que eran más mías que suyas, en

tener paciencia con mis despistes, cuando sabían que mi cabeza vagaba por “tierra extranjera”. Cuando después yo cogía la tiza en mi instituto y explicaba un teorema, traía detrás todo un apoyo que los alumnos no veían, pero que me permitía intentar ser mejor profesor.

### Valor del grupo

Cuando llegué a Madrid en los años setenta, venía como un lobo solitario, acostumbrado a ganarme por mí mismo las cosas que las circunstancias me negaban, un poco desconfiado y poco acostumbrado a los trabajos en grupo. Sin embargo, la calidad humana de mis compañeros, su profesionalidad, me hicieron cambiar positivamente, hasta poder afirmar ahora que no podemos conseguir nada importante en la enseñanza si no trabajamos en grupo.

Yo he visto cambiar un instituto que sólo era famoso por sus problemas de orden público en un Centro pionero en Nuevas Tecnologías y en Proyectos Interdisciplinares, llegando a reci-

bir un premio nacional de manos del ministro. Esto lo lograron veinte profesionales que no se conformaron con adaptarse a las circunstancias y lucharon por cambiar las cosas.

En los años ochenta nos concedieron el Proyecto Atenea a un grupo de profesores antes de que fuéramos titulares de nuestro instituto. Por teléfono, por referencias y conocimientos de unos u otros, formamos un equipo antes de conocernos personalmente, y hubo un claustro que pidió el proyecto en nuestro nombre, sin saber quiénes éramos, con sólo el aval de un compañero interesado. También ellos izaron una bandera extranjera.

Detalles como estos y otros muchos que no tienen cabida en este texto, me han llevado al convencimiento del valor del grupo. Creo que no es tiempo perdido todo el que se gasta en los Departamentos en reuniones de trabajo, en discutir objetivos y en planificar las tareas. No es tiempo perdido, sino muy valioso. Es preferible adaptarse a los compañeros más remisos, cohesionar el grupo, antes que intentar volar solos a alturas que a otros no interesan.

### No hay dos alumnos iguales

La vida a veces da vueltas como una rueda. Yo, que comencé a dar clases en escuelas unitarias con dos o tres niveles de alumnos, me encontré en mis últimos años como profesor con grupos de secundaria con tantos niveles como en aquellos años, desde el alumno pakistaní que no entendía nuestro idioma hasta otro premiado dos veces en concursos matemáticos. Por casualidad participé en esos años en estudios sobre la atención a la diversidad. Mi jubilación no me permitió profundizar más en esa cuestión, pero me convenció de la necesidad de adaptación de nuestra enseñanza a la gran variedad actual del alumnado.

Ya he afirmado en otra parte que yo, entre el teorema y el alumno, he elegido siempre a este último. En este momento me reafirmo en esa opinión. Las Matemáticas serán un edificio perfectamente construido, pero los alumnos no. Cada uno nos viene con unos aprendizajes y conceptos previos que no tienen nada que ver con lo que nosotros presuponemos. Un mismo teorema es visto de forma distinta por treinta cerebros. No puedo dejar de evocar aquí tantas ocasiones en las que yo, como casi todos mis compañeros, he explicado algo con la mejor voluntad, lo mejor posible, pero con el convencimiento de que algunos alumnos sólo se estaban enterando de una parte de lo explicado. ¿No podría haber hecho un esfuerzo mayor para adaptarme a todos?

Creo que actualmente no se puede abordar la enseñanza de las Matemáticas sin intentar atender a la diversidad de nuestros alumnos. Si el rigor sufre con ello, que espere, que ya se podrá desarrollar en los estudios superiores.

### Las Matemáticas son para divertirse

Parecerá una afirmación superficial, pero al recorrer mi vida profesional desde la jubilación presente, el detalle que más destaco es lo bien que lo he pasado dando clase. Recuerdo que cuando era tutor de Psicología Matemática en la UNED, los alumnos, ya adultos, me comentaban que les gustaba asistir a mi tutoría porque se notaba lo que yo me divertía mientras explicaba.

Siempre me ha llamado la atención, en los muchos trabajos de experimentación e innovación en los que he participado, la gran cantidad de tiempo que empleamos en evaluar objetivos y metodología, en desarrollar estadísticas y gráficos, y que nadie se plantee nunca la sencilla pregunta de “¿Cómo lo has pasado, te has divertido?”

Nos hemos creído demasiado lo de las Matemáticas como Ciencias Exactas, inmutables y aburridamente rigurosas, perdiendo su carácter de aventura y juego, que es como produjeron sus mejores resultados. Los momentos más divertidos y creativos de mis clases han sido aquellos en los que yo ignoraba totalmente cuál sería su final, porque la ruta la marcaban los alumnos. Recuerdo cuando intentábamos razonar alguna propiedad en grupo, y aparecían “el teorema de Nuria”, o “la conjetura de Pablo”, que se iban puliendo en la discusión hasta llegar a la “afirmación del grupo”, que normalmente coincidía con la versión de los manuales más serios.

En esa Matemática es en la que creo actualmente. Después de sufrir las Matemáticas Modernas, todos los inacabables métodos de integración elemental y la *epsilon* de los límites, y, lo que es peor, haber martirizado a algunos alumnos con ellos, hace ya un par de décadas que decidí dar un poco de aire a mi enseñanza y derivarla parcialmente a las actividades de investigación, discusión en grupos y uso de las Nuevas Tecnologías.

Cada vez que veo en el metro a gente resolviendo *sudokus*, pienso en lo mucho que nos hemos equivocado haciendo de las Matemáticas un *coco*. Creo que debemos divertirnos más, mientras abrimos las mentes de nuestros alumnos a tantas cuestiones apasionantes como nuestra asignatura contiene. Quizás, para llegar al *Teorema de Gauss*, debamos pasar, entre juegos, retos y conjeturas, por el *teorema de Nuria* y el *teorema de Pablo*, y más, si Nuria y Pablo, como mi alumno turronero, traen los zapatos llenos del barro de los difíciles caminos del aprendizaje. ■

**Antonio Roldán Martínez**  
Premio Gonzalo Sánchez Vázquez 2005